

Crónicas de Kara

Alexandra Freire



Capítulo 1

I: El sismo

El sismo comenzó antes de lo predicho. Kara se encontraba aún empacando las últimas pertenencias cuando el piso de cristal bajo sus pies comenzó a desquebrajarse. Tiró inconscientemente la bolsa que cargaba y mientras trataba de mantenerse firme con las luces rojas de alarma de la ciudad parpadeando e impregnando cada rincón del apartamento, y recogerla, contempló con horror cómo las personas de los pisos inferiores corrían, caían, morían...

Otra sacudida, y Kara cayó al suelo, golpeándose el rostro. Una gota de sangre chispeó sobre su mejilla, cuando el vidrio sobre el que su rostro se encontraba comenzó a romperse. Protegiéndose el rostro con las manos, se levantó y comenzó a llamar frenéticamente a su madre, quien había acudido al apartamento vecino en busca de los pases para acceder al hangar.

Los sistemas de seguridad de la ciudad habían detectado que un gran sismo sacudiría a Cresa en el siguiente ciclo lunar, pero ocurrió medio ciclo antes. La ciudad de Cresa no estaba preparada para lo que ocurriría aquel día.

¡Kara! –la voz exasperada de Lander la llamaba desde el corredor –¡Kara!

Lander la halló en el final del corredor, llamando a su madre mientras trataba de mantenerse en pie. Su madre no estaba allí. Lander se aproximó y observó cómo Kara sacudía frenéticamente los hombros de un señor con un gafete en su cuello.

¿Dónde está mi madre?! Vino a buscar nuestros gafetes, ¡Eudor!, respóndame.

Con el rostro sangrando y con el terror haciendo mella en ella, Kara no notó como Lander había llegado allí y le soltaba las manos temblorosas de los hombros de aquel sujeto, el representante del edificio y encargado de repartir los gafetes, quien al verse librado de sus ataduras, salió corriendo, y se perdió al momento siguiente en un portal.

Lander –las pupilas de Kara se dilataron al instante al ver los ojos grises de Lander delante suyo– ¡tenemos que buscarla! Mi madre... Fue a buscar nuestros pases.

Lander y Kara recorrieron el pasillo, y se detuvieron en el único apartamento que aún no habían revisado. El sismo se detuvo por unos instantes, y Kara se introdujo sin pensarlo dos veces, seguida de cerca por

Lander, quien sólo pensaba en un plan alternativo si las cosas no salían bien.

¡Kara! –su madre se encontraba en el recibidor del apartamento, con los pases en las manos –fui a buscarlos. Pero no te encontré. Pensé...

Kara abrazó a su madre, y en aquel instante, el edificio comenzó a sacudirse violentamente.

Es hora de irnos –gritó Lander, y tomando la mano de Kara, quien a su vez sostenía la de su madre, partieron hacia el portal de aquel nivel.

Cientos de trozos de vidrio, comenzaron a caerles encima antes de llegar al extremo contrario del corredor, donde estaba el portal que los llevaría hacia los niveles inferiores, donde se hallaban cientos de hangares esperando a ser llenados.

Pero cuando Kara presionó el botón y se encendió una luz verde brillante a la espera de que la puerta circular se abriera, no se imaginó lo que sucedería a continuación. Un estrépito surgió de detrás de Kara. Los tres observaron paralizados una bola de fuego y humo que se aproximaba hacia ellos. Lander sólo tuvo tiempo de empujar a Kara a través del portal.

El grito ronco de Kara se perdió en la oscuridad.